

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 6, 24-35

**1. Discurso del Pan de Vida.** En el texto de hoy, iniciamos la reflexión sobre el discurso de Pan de Vida (6, 22-71). Cuando la gente encontró a Jesús en Cafarnaúm, tuvo con Él una larga conversación llamada “Discurso del Pan de Vida”. No es en realidad un discurso, sino que se trata de un conjunto de siete breves diálogos que explican el significado de la multiplicación de los panes como símbolo del nuevo Éxodo y la Eucaristía, y como revelación de quién es Jesús.

**2. La gente busca a Jesús porque quiere más pan (6,24-27).** Después de la multiplicación de los panes, el pueblo fue detrás de Jesús. Ve que no ha entrado en la barca con los discípulos y, por ello, no entiende cómo ha hecho para llegar a Cafarnaúm. Tampoco entiende el milagro de la multiplicación de los panes. Había visto “signos”, había comido hasta saciarse y quería más. No trató de buscar la señal o la llamada de Dios que había en todo esto. La gente ve lo que sucede, pero no llega a entender todo esto como una señal de algo más profundo. Se detiene en la superficie: en la hartura de la comida. Busca pan y vida, pero sólo para el cuerpo. Según la gente, Jesús hizo lo que Moisés había hecho en el pasado: alimentar a todos en el desierto, hasta la saciedad. Yendo detrás de Jesús, ellos querían que el pasado se repitiera. Pero Jesús pide a la gente que dé un paso más. Además del trabajo por el pan que perece, deben trabajar por el alimento que no perece. Este nuevo alimento lo dará el Hijo del Hombre, indicado por Dios mismo. El nos da la vida que dura por siempre. El abre para nosotros un horizonte sobre el sentido de la vida y sobre Dios.

**3. “¿Cuál es la obra de Dios?” (6,28-29):** La gente pregunta: ¿Qué debemos hacer para realizar este trabajo (obra) de Dios? Jesús responde que la gran obra que Dios nos pide “es creer en aquel que Dios envió”. O sea, ¡creer en Jesús!

**4. “¿Qué señal realizas para que podamos creer?” (6,30-33):** Después que Jesús les dice que tienen que creer en él, la gente formula una nueva pregunta: “¿Qué señal realizas para que podamos ver y creer en ti? ¿Cuál es tu obra?” Esto significa que no entendieron la multiplicación de los panes como una señal de parte de Dios para hacer ver que Jesús es el enviado de Dios. Moisés sigue siendo un gran líder, en quien ellos creen, y dicen que él les dio el pan del cielo a sus padres. Si Jesús quiere que la gente crea en Él, tiene que hacer una señal mayor que la de Moisés. “¿Cuál es tu obra?” Jesús responde que el pan dado por Moisés no era el verdadero pan del cielo. Venía de arriba, sí, pero no era el pan de Dios, pues no garantizó la vida para nadie. Todos murieron en el desierto (6,49). El verdadero pan del cielo, el pan de Dios, es el pan que descende del cielo pero vence la muerte y trae vida. ¡Es Jesús!, quien trae vida para el mundo. Y Jesús trata también de hacerles ver que la fidelidad al pasado no es encerrarse en las cosas antiguas sino aceptar lo nuevo que llega como fruto de la semilla plantada en el pasado.

**5. “Señor, ¡danos siempre de este pan!” (6,34-35).** Ante este pedido, Jesús responde claramente: “¡Yo soy el pan de vida!” Comer el pan del cielo es lo mismo que creer en Jesús y aceptar el camino que él nos ha enseñado: “¡Mi alimento es hacer la voluntad del Padre!” (4,34). Este es el alimento verdadero que sustenta a la persona, que da un rumbo a la vida, y que trae vida nueva.

**6. Diálogo exigente.** La conversación de Jesús con la gente, con los judíos y con los discípulos es un diálogo bonito, pero exigente (Jn 6, 22-71). Jesús trata de abrir los ojos de la gente para que aprenda a descubrir en las cosas de cada día el rumbo que debe tomar en la vida. Pues no basta ir detrás del pan para el cuerpo. No sólo de pan vive el ser humano. En la lucha por la vida

necesitamos a Jesús. En la medida en que la conversación avanza, hay cada vez menos gente que se queda con Jesús, pero él no cede, ni cambia las exigencias. Al final quedan solamente los doce, y Jesús ¡no puede confiar ni siquiera en ellos! (Jn 6, 66-71) Hoy sucede lo mismo. Cuando el evangelio empieza a exigir un compromiso, mucha gente se aleja.